

Significado de

LAS DANZAS DE ANIMALES: *En los más remotos orígenes del teatro, cuando aún el pensamiento humano estaba regido por las leyes del mito, el primer actor fue el chamán que bailaba disfrazado de macho cabrío.*

Tal lo dicen los testimonios prehistóricos. Tomar la piel de un animal para representarlo era adquirir los poderes y atributos de aquel, y, de algún modo, entregarle la conciencia para asumir, miméticamente, un determinado comportamiento.

Por eso las danzas de animales están en el origen de muchas civilizaciones, como en el caso de Egipto, de África y de Asia. Las fiestas de carnaval, las mascaradas y las ceremonias populares son, por gusto ancestral, el escenario en que los animales son personificados, una vez para imitarlos, y otras para rendirles atributo mágico o religioso.

algunas danzas

En el folclor colombiano abundan las danzas de animales por tradiciones, unas veces procedentes del pasado indígena como la danza de la serpiente entre los Inga y Kamsá del Putumayo, o la de los goleros (gallinazos) en los cucumbas indígenas del Tolima. Y otras, llegadas de aporte neo-africanos, como ocurre en los carnavales de Barranquilla y Bajo Magdalena Los coyongos, El caimán, Los animales, o en el Chocó, las danzas del Sapo. En Boyacá, el mestizaje ha dado origen a la danza de Las perdices, que se baila a ritmo de torbellino.

Mirando hacia otras latitudes, en el patrimonio cultural de México, tiene puesto de honor la danza de Los Caballeros Águilas, símbolo del importante papel jugado por esta ave en las creencias de los aztecas.

Así, pues, reseñamos a continuación algunas de las importantes danzas de animales que tenemos en el folclor de Colombia.

de animales

Por: Octavio Marulanda Morales

Los Gallinazos

Más que una danza es una representación mimética que se ejecuta a **paso de gallinazo**, es decir, simulando los saltos que habitualmente da este animal, y que son marcados por un golpe único de tambor muy característico. Los bailarines, por lo general hombres, van disfrazados de **goleros** (así se llama también el gallinazo. En los Llanos Orientales se le dice **zamuro**- "zamuro come bailando"- es un dicho llanero). Los atuendos tienen amplias alas negras y plumaje, portando en la cabeza una máscara representativa del animal. La comparsa encabezada por el **rey de los gallinazos**, que tiene la cabeza blanca y el pico rojo.

El episodio empieza con la entrada de un burro viejo, que se resiste a trabajar. A pesar de los golpes de su dueño, se echa al suelo y se duerme,

pero en el sueño ve que los gallinazos se lo van a comer. Mientras tanto los **goleros** van entrando y rodean al **muerto**. Por turnos le dicen, a medida que el ritmo hace pausa, coplas de este corte:

Yo vengo desde allá arriba

de comerme una ternera.

Ahora les digo a ustedes

que con este burro hay cena.



Cuando todos han dicho su parte, se inicia una ronda en torno al **cadaver**, y luego, a una orden del rey, todos hacen la pantomima de lanzar el picotazo. La alegría de la fiesta los lleva a hacer varias figuras de triunfo, aleteando y dando vueltas, pero de pronto aparece el dueño del burro con una escopeta y los espanta a todos, en tanto que el burro, sorprendido, se levanta y se reincorpora a su labor.

Los Coyongos

El coyongo es un ave zancuda, de la familia de las garzas, que habita en las orillas del río Magdalena. Se caracteriza por tener un pico muy largo, con el cual produce un fuerte repiqueteo cuando está pescando.

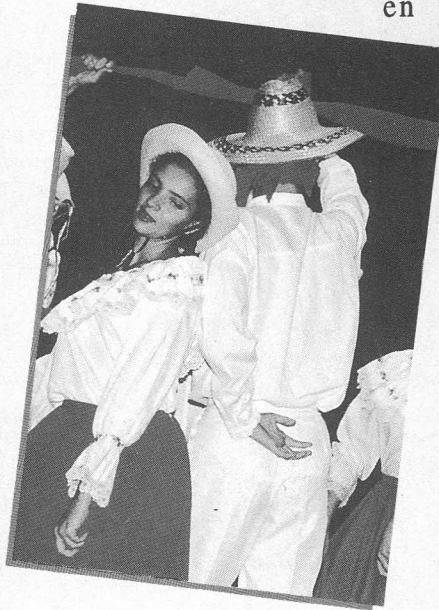
Los coyongos es una danza típica de los carnavales del Litoral Atlántico, en particular de la región de Mompós y del Bajo Magdalena. Los bailarines encarnan a los coyongos de distintas edades (el padre, la madre y los coyongos pequeños), pero a la comparsa se suman aves de otras especies, como patos, gallitos de ciénaga, goleros, garzas blancas y algunas otras aves. Los personajes más destacados son el **coyongo rey** encargado de dirigir la pantomima, un **cazador** y un **comelón** (pez de buen tamaño).

Los disfraces se elaboran con armazones de madera (lata de guadua, cañas, bejucos), imitando la forma y los plumajes de las aves. Se utilizan telas de colores vivos. Las patas son simuladas con pantalones bombachos y medias blancas. Sobre la cabeza llevan una máscara dotada de un largo pico de madera, cuya mandíbula inferior, provista de una bisagra, permite ser accionada por medio de una cuerda. En esta forma los

oficiantes pueden imitar el chasquido típico de los coyongos y de los otros animales. Un hueco con rejilla, hecho a la altura del pecho del pájaro, facilita la visión y la entrada del aire. El cazador lleva traje típico y escopeta.

Un acordeón y una caja (tambor de un solo parche) llevan el ritmo, y los pasos imitan las formas de bailar, saltar y correr de las aves zancudas y sus acompañantes. La escena se desarrolla con el siguiente plan coreográfico: puestos

en



fila los coyongos simulan encontrarse a la orilla del río, a la espera de capturar peces. Hacen ruido con los picos y muestran el normal alboroto que les produce el hambre. Aparece el coyongo rey trayendo pequeños peces para que coman los coyongos menores. La comilona desata aún más inquietud de todos. Forman un círculo y van entrando y saliendo de él para comer lo que les deja el coyongo rey, pero cuando éste quiere su parte, se da cuenta de que no le quedó nada. La comparsa, realiza, entonces figuras imitativas de las costumbres de las aves: marchan en línea, hacen cuadros, saltan en filas, se cruzan entre sí, se entrecruzan, agitan las alas y picotean el

suelo, en una incesante combinación de movimientos. Por otra parte cada bailarín va diciendo coplas improvisadas, alternándose con las pausas que deja el ritmo. El coyongo rey vuelve a pescar y trae el comelón que, desde luego, sufre el ataque de todos los animales. Vuelve el festín y el ciclo de la danza se repite en forma indefinida.

Los Animales o los Pájaros

El tema de los animales figura como una constante del Carnaval no sólo en Colombia, sino también en todos los pueblos del mundo. La comparsa de **Los pájaros** es una de las más tradicionales en las fiestas barranquilleras, y mezcla el baile, propiamente dicho, con la representación teatral. Quienes hacen el papel de pájaros visten pantalones bombachos de colores vivos, llevan alas como mangas y máscaras rústicas puestas en la cabeza, representando aves como la guacamaya, el turpial, el sinsonte, el azulejo, el toche, los colibríes, los cucaracheros, los canarios, los pelícanos y otras más.

El grupo va encabezado por un cazador, provisto de una escopeta, botas, cinturón y sombrero característico, y por uno o varios **abanderados**, que llevan insignias pintorescas. Se desplazan de casa en casa y antes de actuar piden permiso al jefe de familia quien, desde luego, lo concede. Cumplido este requisito, todos los animales forman una especie de ronda, situándose los músicos y los abanderados al centro. En un momento dado, el cazador desenfunda la escopeta y hace amagos de disparar, en tanto que las aves fingen escapar o esconderse. La pantomima concluye cuando el cazador, viendo la inutilidad de su trabajo, inicia un duelo de

coplas con los pájaros, con alusiones picantes. De nuevo el cazador ataca a las aves, que en esta vez están vencidas, y entonces él cobra la recompensa al dueño de casa, que por lo general la paga con licor.

El acompañamiento musical se hace con un acordeón, una caña de millo, un llamador y un tambor mayor.

El Zancarrón

Zancarrón es “cualquiera de los huesos de la pierna, despojado de carne”, o “un hombre flaco, viejo, feo y desaseado”. No se entiende, pues, la concordancia del significado con el nombre que se le da al baile de acucillados que se acostumbra en Boyacá, similar a las distintas danzas de **sapos** o **saporondós** que se conocen en otros lugares, aunque los zancarrones no realizan una pantomima que imite en verdad a estos animales. La coreografía es muy simple: consiste en que los bailarines, todos hombres, puestos en cuclillas con las manos a la cintura, entran saltando, a ritmo de torbellino y forman un círculo. En esta posición, dan brincos hacia adelante y hacia atrás, hacia los lados, y tratan de girar, remedando un poco los saltos y giros que hacen los sapos. Después de repetir los movimientos anteriores, salen, conservando la posición en cuclillas.

Las Perdices

La perdiz, como se conoce, es una de las aves más comunes en la fauna colombiana, y en el mundo, tanto por su voracidad, cuando ataca los cultivos, como por la calidad de su carne, razón por la cual es motivo de constante preocupación entre los campesinos.

En varias zonas de Boyacá y Cundinamarca se ejecuta un baile a manera de juego llamado **Las perdices**, en el cual toman parte seis hombres, tres con un atuendo común y tres disfrazados de mujeres. Llevan la cabeza cubierta con máscaras que imitan la forma de aquellos animales y el acompañamiento musical es a ritmo de torbellino.

La danza empieza con una marcha que simula el vuelo, puesto que los bailarines hacen ondulaciones con sus manos en alto. De pronto, un silbido les anuncia que un gavián se encuentra

cerca, todos se acucillan al mismo tiempo y miran al cielo para descubrir al ave de rapiña. Luego se quedan inmovilizados, como escondiéndose. Un nuevo silbido les avisa que el gavián se alejó; los oficiantes reanudan la danza, ejecutando figuras de acercamiento y alejamiento entre sí; hacen vueltas desplazándose en redondo varias veces y después de esto se despiden del público.

El Sapo

Se baila en la región colindante entre el Departamento de Chocó y el viejo Caldas. El grupo lo componen solamente hombres, sin disfrazarse, es decir, con su traje típico. Los instrumentos (chirimía chocona: tambora, clarinete, platillos, bombo) marcan un ritmo cortado, que insinúa los saltos cortos del sapo. Salen numerosos sapos, de diversas clases, representados por los bailarines en cuclillas y con las manos en la cintura. Desfilan acompasadamente, luego rondan, y después de formar un círculo, cambian de lugares, mostrando su habilidad. Giran, se enfrentan unos a otros, dan saltos hacia atrás, y por último, inician la salida, conservando la posición en cuclillas, seguidos de los músicos.

El Perro

La única danza referente a este animal se encuentra entre pobladores de las veredas del Municipio de Riosucio (Caldas), de ascendiente indígena. El acompañamiento musical se hace con un grupo de instrumentos de cuerda (tiples, guitarra, bandola, carángano, bombo, cucharas).

El ritmo es simple, sincopado, en compás que marca la medida de los pasos de los perros. La danza empieza como un baile rústico, en compás de 3/4, durante el cual varias parejas se desplazan en una forma parecida a la que se hace para el pasillo. En un momento dado uno o dos de los bailarines se desprenden de su pareja, toman la posición “de cuatro patas” y simulan la actitud de **perros**, inclusive latiendo. Los bailarines les huyen, en tanto que los animales inician una persecución a lo largo del escenario. Se rehace el baile, como al principio, y luego se repite el episodio miméticamente; después de esto los oficiantes salen. ❖